

Orureñas

Carlos Alberto de Gallo L.



Carlos Alberto de Gallo L. (Tupiza, 1930 - Oruro, 1988). Abogado, doctor en Derecho, escritor y poeta, luego de sus estudios primarios y secundarios realizados en Tupiza y Potosí, radicó en la ciudad de Sucre durante su formación profesional, culminando con su licenciatura y doctorado en Derecho, en la Universidad de San Francisco Xavier de Chuquisaca. De 1962 a 1964, cursó estudios de especialidad en Ciencias Sociales, en la Universidad de Córdoba (Argentina).

Posteriormente, cambió de residencia y se estableció en la ciudad de Oruro donde formó familia, ejerció su profesión de abogado y desarrolló exitosamente sus inquietudes literarias, hasta su fallecimiento, en 1988. Se desempeñó como Asesor Jurídico de la Guardia Nacional de Policías, con el grado de Capitán.

Catedrático de la Facultad de Derecho de la Universidad Técnica de Oruro y Juez Instructor y de Partido. En sus postreros años, a partir de 1984, se desempeñó como Director de Seminarios e Investigaciones Sociales de la Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Técnica de Oruro; cargo en el que fue sorprendido por la muerte el 5 de junio de 1988.

Su obra literaria se halla publicada en revistas y periódicos especializados del país.

YO HE VISTO

He conocido

*el azul interminable de los mares
y las olas que bañan las playas
silentes de los océanos.*

*He visto revolotear a las gaviotas,
y escuché el zumbido del albatros
lanzándose en procura
del inerte pececillo.*

*He visto ondular a cien banderas
de otras tantas naciones diferentes,
plegadas a la parte más alta
del palo mayor de buques y veleros.*

*Me he sumado a la nostalgia infinita
de los pañuelos que se agitan
en señal de despedida
a la partida de un barco.
Y he visto majestuosos
transatlánticos separarse
de las costas tocando intermitentes
sus sirenas y enfilarse
hacia el mar desconocido.*

*He podido, en fin,
sentir el salobre gusto
que viene del mar adormilado
a la hora de la siesta;*

*cuando el capitán
tiene somnolientos los ojos
y el vigía está seguro que el mar
se encuentra en calma.*

*Y he mirado con pena,
cómo muchos barcos ya viejos y cansados
se recuestan sobre la playa
a descansar por siempre
con la hélice ya inútil, corroída.*

*Pero algo que no he visto
en mi largo peregrinaje
hacia otras tierras;
la bandera de mi patria izada a tope
en el mástil de algún barco.*

*Y esto, amigos bolivianos,
me ha llenado de inmensa amargura.
y con la mirada vuelta
a tierras circundantes, una vez más
me he convencido
cuán grande e injusto es el encierro
que sufre Bolivia,
¡Y con cuán poco podría saciarse
su sed de infinito!.*

*¡Hermanos de América!
¡Camaradas que empuñáis vigorosos
el martillo,
o la hoz silenciosa en la siega,
tended la mano amiga hacia mi patria
y solucionemos juntos
el angustioso problema de mar
para Bolivia!.*

